

# «Los franceses esquilmaron, pero cobraron más impuestos a los ricos»

## Gorka Martínez Historiador e investigador

El especialista vitoriano en la Guerra de la Independencia echa de menos un monumento a la población civil, «que fue la que sufrió la invasión»

### ICÍAR OCHOA DE OLANO

**VITORIA.** Este joven historiador e investigador local, especialista en la Guerra de la Independencia, evocó ayer la ciudad de hace doscientos años, dominada y amordazada por el ejército de Napoleón, en 'Vitoria. Despensa y fonda francesa'. Lo hizo dentro del ciclo de conferencias que la sala Luis de Ajuria ha organizado 'Alrededor de la Batalla de Vitoria'. **El título de su charla da a entender que los franceses anduvieron por aquí como Pedro por su casa. Ancha es Castilla, vamos.**

–Sí y no. Recalaron en Vitoria porque era un punto estratégico: confluían varias rutas, atraviesa la vía que une Irún y Madrid, está próxima a una zona agrícola rica, como es La Llanada, y tenía buenas infraestructuras que les podían servir como cuarteles, almacenes o residencias oficiales. En principio, llegaron en octubre de 1807 y lo hicieron como tropas aliadas. Francia y España habían firmado un tratado para invadir Portugal.

–Pero eso fue solo una excusa. En realidad, tenían previsto colonizar España. ¿No es así?

–Ahí hay un debate. Hay quien piensa que lo tenían planeado y, otros, que lo decidieron sobre la marcha. Lo que sí es cierto es que Napoleón despreciaba a los Borbones.

–Tengo entendido que mientras los franceses tomaban todo como suyo, los ingleses, por su parte, pedían la cuenta.

–Bueno, los franceses solían dar bonos a los agricultores. Pero es verdad que en momentos difíciles lo tomaban por la fuerza.

–La invasión duró nada menos que seis años. ¿Cómo lo vivió Vitoria?

–Entonces era una ciudad con 7.000 habitantes, dedicada a la artesanía y a la agricultura, aunque también con un peso comercial. Empezaba a manifestar una cierta modernización, con su expansión hacia el Sur, más allá de los límites medievales. Tras la ocupación, los franceses llegaron a superar los 7.000.

–Tocaban a un soldado por barba.

–Vitoria no podía sublevarse porque había unas guarniciones fijas, así que lo vivió con resignación y también miedo. En ocasiones, las provisiones se tomaban a punta de bayoneta.

–Pese a las dificultades, hubo un movimiento de resistencia bastante serio.

–Sí. En Vitoria se expresó en forma de una no colaboración. Pero en los pueblos hubo varios guerrilleros, como Sebastián de Leceta, alias 'Dos Pelos', los hermanos Salcedo, Longa...

–¿Fue una convivencia cruenta?

–No hubo grandes ejecuciones, pero fue una ocupación muy dura. Vitoria estuvo pagando hasta 1813 –prácticamente el final de la guerra– contribuciones económicas y requisaciones de productos. Eso provocó una gran escasez de alimentos para la población y, en consecuencia, una subida de los precios. Destrozaron la economía.

–Pepe Botella era abstemio

–Además del uso masivo de la patata, ¿qué nos legaron nuestros vecinos del Norte?

–Los franceses nos esquilmaron. Y aunque ninguna ocupación es buena, aportaron cosas positivas. Por ejemplo, modernizaron la fiscalidad. La hicieron más racional y equilibrada, de forma que se gravó más a los ricos por sus propiedades. Álava nunca recaudó más que en aquella época. Además, instalaron

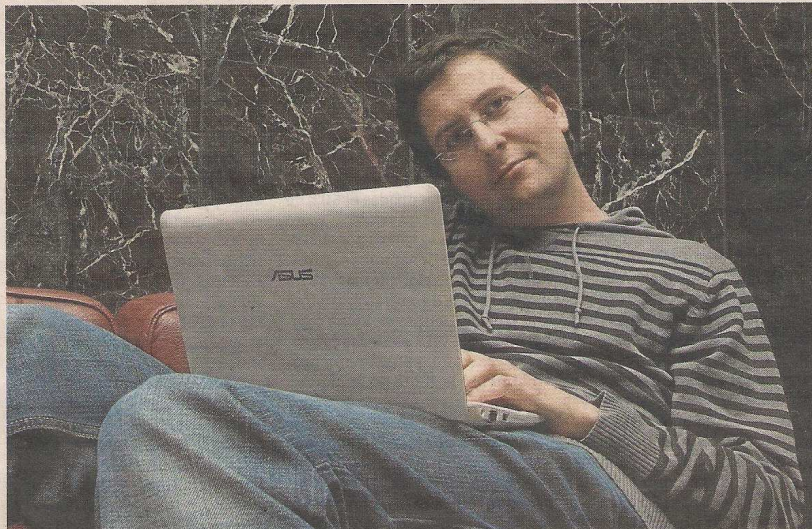
bibliotecas públicas en todo el País Vasco, llevaron a cabo una campaña de vacunación e impulsaron los entierros en cementerios apartados, fuera de las iglesias. Ahí está Santa Isabel.

–¿Algún desmentido sobre el 'affaire' entre José Bonaparte y la mujer del marqués de Montehermoso?

–Se dice que fueron amantes... Y debió de ser así. De José me gustaría destacar que, dentro de sus limitaciones, intentó ser un buen rey. Se molestó en acercarse a los súbditos y se interesó por la sanidad. Y pese a que se le llamaba Pepe Botella, era abstemio.

–¿Algún otro capítulo de la historia local merece un monumento en primera línea de fuego, como el de la Batalla de Vitoria?

–Echo de menos que, además de a los militares, se recuerde a la gente corriente. Al final, la población civil fue la que sufrió la ocupación. Me parece bien el monumento que tenemos, pero falta este otro.



El joven historiador Gorka Martínez, ayer, antes de su charla en la sala Luis de Ajuria. :: RICARDO DEL VAL